



Santiago Niño-Becerra

Hace unos días un lector me remitió un texto que no es más que un chiste. No se si lo han leído.

El chiste iba así:

–Hola, ¿Pizza Hut?

–No, señor. Pizzería Google.

–Ah, discúlpeme... marqué mal...

–No señor, marcó bien. Google compró la cadena Pizza Hut.

–Ah, bueno... entonces anote mi pedido, por favor...

–¿Lo mismo de siempre?

–¿Y usted cómo sabe lo que pido yo?

–Según su calle, su número y lo que solicitó en las últimas doce ocasiones usted ordenó una pizza napolitana grande con jamón.

–Sí, esa quiero...

–¿Me permite sugerirle una pizza sin sal, con ricota, brocoli y tomate seco?

–¡No! Detesto las verduras.

–Su nivel de colesterol no es correcto, señor.

–¿Y usted cómo lo sabe?

–Cruzamos datos con Sanidad por lo que disponemos los resultados de sus últimos siete análisis de sangre. Aquí me sale que sus triglicéridos tienen un valor de 180 mg/DL y su LDL es de...

–¡Basta, basta! ¡Quiero la napolitana! ¡Yo tomo mi medicamento!

–Perdón, señor, pero según nuestra base de datos no los toma regularmente. La última caja de Lipitor de 30 comprimidos que usted adquirió en Farmacias Asociadas fue el pasado 2 de Diciembre a las 3:26 p.m, y estamos en Junio.

–¡Pero compré más en otra farmacia!

–Los datos de sus consumos con tarjeta de crédito no lo demuestran.

–¡Pagué en efectivo, tengo otra fuente de ingresos!

–Su última declaración de ingresos no lo demuestra. No queremos que tenga problemas con Hacienda, señor...

–¡Ya no quiero nada!

–Perdón, señor, sólo queremos ayudarle.

–¿Ayudarme? ¡Estoy harto de Google, Facebook, Twitter, WhatsApp, Instagram! ¡Me voy a ir a una isla sin internet, sin cable ni telefonía móvil!

–Comprendo, señor, pero aquí me sale que su pasaporte caducó hace cinco meses...

Es un chiste. ¡Claro que es un chiste!